

Un voto en blanco en procesos de identificación  
(Consideraciones políticas sobre la ipseidad desde el enfoque de Martin Heidegger)

Butierrez, Luis Fernando (UNLP-FaHCE-IdIHCS).

*Tengo el alma cascada, y cuando en sus hastíos  
quiere llenar el aire de la noche con cantos,  
a menudo sucede que su voz quebrantada*

*parece el estertor de un herido olvidado  
bajo un montón de muertos, junto a un lago de  
sangre,  
que, sin moverse, muere, entre esfuerzos inmensos.  
(Baudelaire, La campana cascada)*

En el presente trabajo proponemos un abordaje en torno a los procesos de identificación a partir de las consideraciones dinámicas que se hallan implícitas en algunos tratamientos contemporáneos del concepto de ipseidad. En especial, distinguiremos algunas tensiones y problematizaciones que pueden señalarse en las fronteras entre la contingencia /pluralidad de los procesos de identificación y la consistencia/necesariedad de los agenciamientos políticos de las identidades, en el marco de las luchas actuales por la igualdad y los derechos sociales tanto adquiridos, como exigidos.

Insertaremos dichas consideraciones en los contextos políticos contemporáneos de las experiencias políticas en nuestra región: interpretaremos funciones y alcances que tienen y han tenido algunos procesos de identificación en las subjetividades políticas emergentes en nuestro país en los últimos 12 años, mediante la contraposición de lo que entendemos como dos modelos de procesos de identificación.

En este marco, nos proponemos transitar un camino para la comprensión y articulación simbólica de los recientes fenómenos políticos en nuestra región, cuya complejidad y heterogeneidad demandan un ensayo de articulación. Una de las preguntas guías que nos orientan podemos

estructurarla del siguiente modo: ¿cuáles han sido las condiciones de posibilidad para que determinados grupos y colectivos sociales apoyaran el ascenso del actual gobierno neoliberal en Argentina, luego de los antecedentes histórico-políticos de nuestra región y aún cuando no reflejan sus intereses colectivos y/o de clase? Por un lado, las feroces medidas económico-políticas de los recientes primeros meses de gobierno respaldan la interpretación de una relación no representativa de capas sociales medias y bajas respecto a los intereses manifiestos de tal gobierno. Por otro lado, entendemos que una buena parte del conjunto de aquellas condiciones puede articularse en determinados procesos de identificación.

En efecto, para establecer la distinción teórica correlativa partiremos de un marco filosófico el cual entendemos en las bases de los actuales debates contemporáneos en torno a las relaciones entre identidad, lenguaje y alteridad. Específicamente, remitiremos a la comprensión y consideraciones teóricas acerca del existente humano en el pensamiento de Martin Heidegger en sus primeras obras. En especial, distinguiremos sus perspectivas respecto a la noción moderna de la identidad del yo en contraposición a la ipseidad mediada del Dasein, como modo propio de remitirse a sí por la vía del lenguaje. El interés en esta perspectiva filosófica reside no solo en su influencia decisiva y de base para los tratamientos contemporáneos respectivos, sino en su singular despliegue que puede permitirnos una visibilización de los umbrales y fronteras entre concepciones no sustancialistas de la auto-remisión a sí y sus aspectos de consistencia, sostén o permanencia, desde la base del lenguaje y el contexto cultural e histórico de configuración.

Luego, desde nuestra ineludible experiencia social y singular, desplegaremos una serie de lecturas e interpretaciones en torno a dichos fenómenos de nuestra reciente experiencia política y democrática, con el objetivo de argumentar en torno a la siguiente hipótesis: un rasgo significativo que se ha puesto de manifiesto en posicionamientos y subjetividades políticas de los últimos años en nuestro país, encuentra un punto de apoyo fundamental en la configuración y direccionamiento de procesos de identificación y sujeción, para los cuales los medios gráficos y audiovisuales de consumo masivo han jugado un rol fundamental. Entendemos que estos procesos se han basado más bien en una concepción moderna y cósmica de la identidad, obturando su carácter dinámico y plural, que son propios de la concepción contemporánea de ipseidad. Frente a ello, entendemos que numerosas luchas de colectivos identitarios y de género actuales manifiestan articularse en un modelo comprensivo y de sentido de tales procesos afines a esta última perspectiva.

Así, el breve desarrollo teórico de este trabajo y el abordaje interpretativo respectivo, tendrán como horizonte un campo posible de debate e interpretación que permita ampliar las lecturas y articulaciones respecto a la múltiple, compleja y sobredeterminada experiencia política reciente, es

decir , un despliegue que no parte de una intención de interpretación acabada o definitiva de tales fenómenos sociales y políticos , sino con una intención manifiesta de participar en procesos dinámicos y abiertos de significancia histórica y social.

I.-

En primer lugar puntualizaremos un recorrido por el enfoque de Martin Heidegger respecto a la identidad e ipseidad del existente humano. La reelaboración del término *Dasein* que este autor realiza en torno a la época de su elaboración de *Ser y tiempo* en 1927, le permite desarrollar una comprensión acorde con el ser propio del existente humano y no aquella del ámbito cósmico u objetual, que se halla implícita en el uso categorial tradicional para la tematización de la existencia humana, correlativa a la consideración trascendental, universal y aislada de la conciencia. Este abordaje, que se encamina en el deshacimiento de las bases comprensivas de las filosofías modernas del sujeto, puede distinguirse como una piedra angular para los enfoques y debates contemporáneos respectivos.

Nuestro autor destaca que aquellas modernas comprensiones y articulaciones en el lenguaje develan exigencias proyectadas desde un horizonte de cientificidad, a partir de las cuales despliegan sus análisis y elaboraciones, proyección que de algún modo obstruye la pregunta por el existente humano. Dicho horizonte condiciona relaciones y supone determinadas concepciones de la verdad, el mundo, la naturaleza, las relaciones interhumanas y con la alteridad, entre cuyas consecuencias se hallan la dominación de la naturaleza, las distinciones jerárquicas, los centralismos, las morales axiológicas, el sometimiento humano, etc. Frente a ello, Heidegger evidencia fenomenológicamente un entramado correlativo y co originario en su consideración del *Dasein*, en tanto existente humano, que incluye, entre otras relaciones: su carácter fáctico, situacional e histórico; su comprensión del ser, de los entes, de los otros *Dasein* y de sí mismo; su carácter proyectivo; su remisión constitutiva y constituyente en el trato con los entes, etc. En suma, estructuras que rechazan de plano concepciones aisladas, segregacionistas, universales y originarias de la conciencia, el sujeto o el hombre, que derivan en reelaboraciones de los límites y alcances de tal entramado interrelacional del existente humano.

Ahora bien, esta distinción comprensiva también figura en el tratamiento que desarrolla respecto a la auto-remisión a sí o ipseidad del Dasein, es decir, la comprensión que tiene de sí mismo junto a las modalidades de sostén y mantenimiento de ese sí-mismo, que articula en una discusión con el campo semántico del concepto tradicional de identidad. Entre otros aspectos, la pérdida de la pretendida primacía que se manifestó correlativa a la consideración de la anterioridad o centralidad de la conciencia, impacta en sus reelaboraciones de las relaciones con el entorno, el prójimo y su mismidad.

Específicamente, por medio de su análisis fenomenológico, Heidegger se posiciona frente a la concepción moderna del yo como *subiectum* (caracterizada por un yo que se mantiene igual en medio de la multiplicidad de las vivencias), la que vincula con la mismidad (*Selbigkeit*) de un modo inauténtico, estableciendo una perspectiva que no permite dar cuenta de la ipseidad (*Selbstheit*) de sí mismo, en tanto carácter proyectivo y dinámico de remisión a sí.

El Dasein en su mismidad, debido a su ser-con, es decir, a la estructura de interrelación con los otros Dasein que se halla en un plano originario en su constitución ontológica (tal y como se manifiesta en las dinámicas de adquisición del lenguaje), presenta dos determinaciones posibles. Por un lado, el modo de ser que representa habitualmente la constancia del Dasein: el uno-mismo que inicialmente, en su cotidianeidad, señala la mismidad que no le es propia y por la cual el Dasein se pierde a sí mismo, caracterizándose en tal modalidad por la dependencia con el marco mediano de la opinión común sedimentada y el modo general de existir de los otros (que Heidegger denomina el Uno-*das Man*-), la inestabilidad de ello resultante y la impropiedad en la constancia de sí. De este modo, absorto en las ocupaciones y comprendiéndose desde el trato con los entes, es decir, comprendiendo su ser a partir de las manifestaciones del ser de las cosas y entes de su entorno, surge un yo vacío que es correlativo a una identidad al modo del sujeto-sustancia. Si bien este carácter es primario, puede asumir y comprender su sí mismo de modo propio. Logrará dicha determinación haciéndose cargo de su propia existencia por medio de su ser-hasta-la-muerte (*Sein zum Tode*), en tanto su posibilidad más propia que le permite singularizarse en este contexto de absorción primaria. Debido a las alternativas que se desprenden de ello (puede comprenderse a partir de los otros, de los útiles a la mano o también de su poder ser), es posible modificar su comprensión respecto a sí, logrando convertirse en el fundamento arrojado de su propia finitud. En otras palabras, en estas elaboraciones de Heidegger la anterioridad de la conciencia y la subjetividad pierden su primacía ante esta estructura interrelacionada y originaria del ser con otros. En esta reelaboración la singularidad del Dasein en su ipseidad es más bien

alcanzada, aunque sin posibilidad de un desprendimiento definitivo de tal estructura originaria de interrelación.

La consideración de la identidad se inscribe en su analítica de la facticidad. Como vimos, distingue que en su cotidianidad el Dasein se encuentra impropriamente entre las cosas. En este sentido, primariamente mantiene una comprensión impropia, donde el yo se efectúa en su existencia diaria reflejándose a sí mismo en aquello en lo que se da o relaciona. No obstante, como ser-en-el-mundo el Dasein es en vista de sí mismo, es decir, no se limita meramente a ser, sino que también es un ser que le va su propio poder-ser. Por ello, este ente en cada caso mío (*Jemeines*) no es solo idéntico consigo mismo ontológico-formalmente, ni meramente consciente de su identidad, pues aquella remisión al Dasein supone una alteridad de partida, un diferimiento que abre dicha alternativa entre una reflexividad propia o impropia. En otras palabras: tal alteridad originaria es condición para proyectarse de uno u otro modo. La impropiedad pertenece a la esencia del Dasein fáctico y es un punto de partida irreductible que, a diferencia del ego trascendental, cancela toda pretensión de autoposición completa y de fundamentación absoluta. Ello es así, por que la propiedad es tan solo una modificación nunca definitiva de la impropiedad. Así, la comprensión cotidiana de sí no depende de la extensión de nuestro conocimiento de las cosas, sino más bien de la inmediatez de nuestro ser-en-el-mundo: tal comprensión de sí varía con cada uno de los modos de ser del Dasein y de las formas de la propiedad e impropiedad. En pocas palabras, la consideración de la identidad remite en Heidegger a un modo singular de posesión de sí, que más que resonancias positivas o sustancialistas, remiten a consideraciones de carácter modal.

En este marco, el Dasein es su sí-mismo en cada caso existiendo, desplegando su existencia en este marco interrelacionado sin exterioridad, por lo cual solo a través de tal existencia es posible dar cuenta de un mantenimiento del sí-mismo (*Ständigkeit des Selbst*). En este sentido, si puede hablarse de consistencia (*Bestand*), no puede significarse desde la sustancialidad de una sustancia, sino en el mantenimiento de sí (*Selbständigkeit*) del existente en tanto ipseidad que se articula comprensivamente de un modo singular: el Dasein se caracteriza por una ipseidad que es determinada por su manera de existir y solo en relación con ella. Esta estabilidad, en el doble sentido de constancia y de firmeza de estado, se opone semánticamente y comprensivamente a la inestabilidad del sí-mismo en la impropiedad y cotidianidad. Es importante distinguir aquí que el campo asociativo de tal estabilidad no incluye la identidad y permanencia sino más bien las excluye. La estabilidad del sí-mismo remite a la resolución que asume su finitud y se lanza al despliegue de su existencia de un modo propio, sin garantías más que esta misma resolución propia que renueva permanentemente. Así, a la dependencia (*Unselbständigkeit*) de la absorción en el

entorno, se contraponen esta modalización de la constancia/estabilidad y solidez/firmeza en ese estado alcanzado en la resolución vuelta hacia la propia muerte para asumirla como la posibilidad más propia.

En suma, el mantenimiento de sí-mismo del Dasein resuelto, se enmarca en una ipseidad o auto remisión a sí mismo que se manifiesta dinámica, no clausurable y sin consistencia inicial o final que le sirva de garante. Por ello, la estabilidad alcanzada, en tanto modo de asumirse en este entramado interrelacionado que lo constituye, no reside en los hechos, decisiones o situaciones concretas, sino en el instante, es decir, la temporalización emergente de este modo propio de comprenderse y asumirse, de modo tal que puede abandonarse una decisión o cambiar una posibilidad por otra y seguir en la senda de esta estabilidad, siempre que se instale en esta apertura de la temporeidad propia. Asimismo, tales instantes no se manifiestan acumulables desde un horizonte volitivo, lo que supondría un sí-mismo anterior a este acontecer, sino que emergen de la temporeidad de una mismidad propia. En este marco, el otro deja de ser aprehendido teóricamente como un *alter ego* en la esfera primordial de un yo puro: el instante, la propiedad, la ipseidad repercuten correlativamente en la modalización de la relación entre los Dasein. De esta manera, Heidegger supone que la alteridad ya se encuentra radicada estructuralmente en la misma ipseidad, rechazando por tanto la definición del sí-mismo, basada en el plano conceptual de la identidad (*Identität*), que supone un yo o un mundo común entendidos desde la permanencia de la mismidad, de la mera presencia y de lo idéntico en el tiempo.

Lejos están estas elaboraciones del júbilo que puede resultar de las promesas de autoposición completas o primacía de las filosofías modernas del sujeto, las cuales se han desplegado con el desarrollo y las exigencias del campo comprensivo de la cientificidad y su horizonte gnoseológico. Más bien, encontramos aquí un suelo inestable y a la vez fértil, cuyo carácter proyectivo y en devenir ponen al descubierto el carácter irrebalsable de las relaciones con la alteridad y el prójimo. A continuación, nos inscribiremos en otro campo discursivo que se distingue de esta articulación técnica del lenguaje fenomenológico de las primeras obras de Heidegger, pero manteniendo las elaboraciones y comprensiones aquí presentadas, en el marco de un análisis situacional, social e histórico en nuestro contexto regional.

II.-

En efecto, sobre la base y enfoque aquí brevemente puntualizado, proponemos una interpretación y análisis en torno a una reciente experiencia política en torno a procesos sociales de identificación. En dicha experiencia se ha manifestado de un modo evidente un conjunto de tensiones y brechas en distintos ámbitos sociales en el marco de ciertos debates partidistas políticos, especialmente, en el marco de 12 años de gobierno kirchnerista. En diversos ámbitos de participación social, donde primo el debate y la discusión, fue posible circunscribir cierto núcleo duro en la base de la circulación de argumentaciones, que se mostró resistente a los imperativos de la deliberación racional e, incluso, de las orientaciones políticas colectivas o personales. En este apartado nos referiremos, exclusivamente, a este conjunto de fenómenos que figuró con similar estructura en diversos ámbitos, colectivos y prácticas: Un marcado componente identificatorio se hizo presente en sus bases, con anterioridad al momento de inscribirse en tales debates y discusiones.

En este contexto, entendemos que la consistencia de tales identificaciones se mostro opuesta al carácter dinámico y contextual del mencionado concepto de ipseidad, más bien mostrándose afín a caracteres estáticos y férreos de una tradición sustancialista del concepto de identidad. Para interpretar y articular esta distinción partimos de un *factum*: la manifestación de determinadas participaciones democráticas que no han priorizado su situación social de clase o interés colectivo inmediato, sino mas bien rasgos identificatorios que fueron cristalizándose desde diversos ámbitos sociales. En este contexto, no es nuestra intención articularnos en un discurso de denuncia, ni siquiera partir de una posición subjetiva intelectual que señale aquí y allá aciertos o errores desde alguna pretendida región de exterioridad. Siguiendo las bases comprensivas del enfoque heideggeriano, intentamos articular y distinguir un proceso sobredeterminado que nos atraviesa, nos involucra y nos incumbe.

El tejido social, las comprensiones, los debates y las argumentaciones que se han inscripto a partir de la discursividad articulada por una gran mayoría de medios gráficos y audiovisuales, desde el soporte de noticieros, diarios, revistas y programas televisivos de debate de los últimos años, bien pueden cotejarse con las consideraciones sobre el Uno de Martin Heidegger. El carácter estático y clausurante en diversos debates, las posiciones inamovibles y preestablecidas en discusiones y foros, se enmarcan en las consideraciones modernas de la identidad y de la relación con el entorno, cuya constancia, firmeza y permanencia parece desarticularse de toda interrelación. Asimismo, lejos de manifestar un carácter contextual, dinámico e histórico, se han articulado posicionamientos subjetivos acabados, cuya pretendida consistencia sustancialista parece promovida por tales discursos mediáticos. Los diversos conflictos en las identificaciones, en los marcos discursivos y en los procesos sociales de subjetivación que se han manifestado en las últimas elecciones

presidenciales en nuestro país, así como en los conflictos políticos en países vecinos, se ofrecen como prueba o signo de tales consideraciones.

Como contra-figura, proponemos distinguir otra comprensión en las bases de las demandas y luchas de diversos colectivos sociales identitarios, de género, feministas, entre otros. En nuestra región, diversos colectivos se han caracterizado por no subsumir la pluralidad y la diversidad subjetiva de sus integrantes, que articulados en un discurso en diálogo con el contexto, se manifiestan en una dinámica social permanente, sin disolver sus conflictos, contradicciones y tensiones propias. Basta con mencionar las diversas posiciones subjetivas, discursivas y de identificación que conforman estos colectivos, para comprender que su consistencia no se debe a comprensiones sustancialistas sino más bien a la cuerda siempre en tensión de sus bases plurales y políticas. Los derechos conseguidos, las luchas por visibilización e igualdad social por conquistar, toman a las nuevas voces emergentes no como punto de quiebre de sus discursos sino como modalidad de extensión de su territorio. Los procesos identitarios, las articulaciones de deseo, las configuraciones discursivas no rechazan sus bases sociales, situacionales e interrelacionadas. De este modo, tales procesos se hallan insertos en un entramado socio histórico cuya consistencia dinámica remite a la comprensión heideggeriana de la ipseidad.

Desde tales comprensiones, se torna necesario reconfigurar posiciones y discursos de acuerdo al contexto de los reclamos, las luchas, las exigencias y los logros. Incluso los horizontes de deseo y su articulación reciben también el sesgo dinámico de la recontextualización. La pluralidad, el inquieto murmullo que constituye la base de estos discursos escapa a los espejismos de cristalización que aun puedan encontrarse en imaginarios sociales.

A nuestro entender, esta modalidad de ipseidad, con su tipo de discursividad es uno de los pilares políticos al momento de confrontar con aquella otra modalización del lenguaje y la identidad, con sus promotores mediáticos de turno, que atraviesa argumentaciones, subjetividades y comprensiones de sí de grupos e individuos, y que tanto han proliferado en los últimos años. En estas etapas socio-históricas donde el retorno de lo mismo renueva su fachada, se torna imprescindible discutir políticas de las identificaciones y la ipseidad y sus correlatos ineludibles: el lenguaje y las políticas del discurso.



## Bibliografía

- Barthes, R. (1984), *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y la escritura*, Bs As, Paidós, 2013.
- Barthes, R. (1985), *La aventura semiológica*, Bs. As. , SXXI, 2009.
- Descombes, V., (1988) *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*, Madrid, Cátedra.
- Deleuze, Gilles. (1980), *Mil mesetas .Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos,
- Deleuze, G. (1953-1974), *La isla desierta. Textos y entrevistas*, Valencia, Pre-textos.
- Deleuze, G. (1975-1995), *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas*, Valencia, Pre-textos.
- García, Germán, (2014) *Diversiones psicoanalíticas*, Bs. As. , Otium.
- Heidegger, M. (1923) *Ontologie. Hermeneutik der Faktizität*, GA 63. (Trad. cast. *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, Madrid, Alianza, 2008).
- Heidegger, M. (1924), *Der Begriff der Zeit*, GA64 (Trad. cast. *El concepto de tiempo*, Herder, Barcelona, 2008).
- Heidegger, M. (1927), *Sein und Zeit* (Trad. cast. *Ser y Tiempo*, Santiago, Ed. Universitaria de Chile, 1997, Trad. J.E. Rivera; *Ser y tiempo*, Buenos Aires, FCE, 2000, trad. J. Gaos) [*Gesamtausgabe*, Ed. de Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M., Bd. 2].
- Heidegger, M. (1927), *Die Grundprobleme der Phänomenologie*, GA 24 [Trad. castellana *Los problemas fundamentales de la fenomenología*, Madrid, Trotta, 2000.
- Heidegger, M. (1929), *Vom Wesen des Grundes*, GA 9, en *Wegmarken*, GA 9 [Trad. castellana, *Hitos*, Madrid, Alianza, 2007, trad.: Helena Cortés y Arturo Leyte].
- Heidegger, M. (1936-1946), *Holzwege*, Frankfurt a. M., Vittorio Klostermann, 1957 [GA 5] [Trad. castellana, *Caminos de bosque*, Madrid, Alianza, 1996, Trad. : Helena Cortés y Arturo Leyte]
- Kristeva, J. (2014), *Emile Benveniste, un lingüista que no dice ni oculta, sino que significa* en Benveniste, E. *Ultimas lecciones*, Bs. As. , SXXI.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch., (1985), *Hegemonía y estrategia socialista*, Bs. As. , FCE., 2004.

Laclau, E. y Butler, J., Zizek, S., (2004) *Contingencia, Hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda* (2000), Bs. As. , FCE.

Laclau, E. (2008) *Debates y combates: por un nuevo horizonte de la política*, Bs. As. , FCE.

Zizek, S., (2005) *El sublime objeto de la ideología*, Bs. As. S.XXI.